La conformación de un nuevo instituto de investigaciones orientado a la floricultura en Argentina

Aguilar-Avendaño, Oscar Eduardo
Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología IESCT / Universidad Nacional de Quilmes / Roque Sáenz Peña 352 / Bernal / Buenos Aires / oskareduardo1@gmail.com

El presente trabajo es una aproximación exploratoria que busca describir la forma en que se constituyó un nuevo instituto de investigación dedicado a la floricultura, en el marco de la principal entidad pública de investigación agropecuaria del país. Este trabajo se desprende de un proyecto de tesis de maestría que analiza la conformación de la utilidad social de nuevos objetos de conocimiento que fueron generados por investigadores adscritos a este nuevo instituto. A lo largo de este trabajo se describen algunos de los elementos configurantes del contexto en el que se formaliza el establecimiento de esta nueva estructura. En primer lugar se presentan algunos rasgos de la situación actual de floricultura como actividad económica global y su implicancia dentro del país, destacando su estructuración bajo un modelo de pequeña agricultura y la importancia histórica de la migración japonesa en su desarrollo. En seguida se relata la trayectoria de conformación del nuevo instituto, resaltando el rol que desempeñó un antiguo organismo de asistencia técnica del gobierno japonés y su relación con un instituto perteneciente a una entidad pública argentina de investigación agropecuaria y finalmente se describen algunas acciones de política estatal que se construyeron para el apoyo de la floricultura en argentina.

Panorama mundial y nacional de la floricultura

La actividad que se ocupa de producir y comercializar plantas a las cuales se les otorga un valor estético, es conocida en el ámbito de la agronomía como horticultura ornamental, aunque también suele identificarse bajo la denominación más genérica de floricultura, debido a que las flores son el principal objeto de comercialización de este rubro[1]. Alrededor de esta actividad se ha generado un mercado mundial con una dinámica comercial estimada en 60 mil millones de dólares (Morisigue *et al.*, 2012), siendo Holanda, Alemania, Estados Unidos y Japón los mayores centros consumidores de flores en el mundo. Estos cuatro países desempeñan además un papel importante en la cadena global de producción de flores al

[1]Según el tipo de producto a comercializar, la floricultura puede dividirse en flores y follajes de corte (e.g. rosa, clavel, alstromelia, gerbera, ruscus, etc.), flores en maceta (e.g. petunia, estrella federal, orquídeas etc.), plantas de interior (e.g. potus, helechos, dieffenbachia, etc.) arbustos (Morisigue *et al.,* 2012)

ISSN 2250-8465 - http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

desarrollar y vender el material de siembra (semillas, plántulas, esquejes) a los mayores centros de producción ubicados en África, Oceanía y Sudamérica.

En Argentina la floricultura carece de un protagonismo en la dinámica comercial mundial, sin embargo es una actividad importante para cerca de mil quinientos pequeños productores concentrados principalmente en las zonas periurbanas de Buenos Aires. La floricultura argentina abarca una trayectoria histórica más amplia respecto a países sudamericanos influyentes en la floricultura mundial como Colombia, que a partir de la década de 1970 desarrolló una importante industria florícola que lo posiciona en la actualidad como el segundo mayor exportador de flores en el mundo. Si bien este aspecto comparativo merece una revisión más detallada -que excede a la orientación de este trabajo-, se puede notar que una de las diferencias más evidentes entre la floricultura colombiana y la argentina, es la escala productiva. En Argentina, la floricultura tiene lugar dentro de un modelo productivo categorizado bajo una denominación de pequeña agricultura. Esta categorización es en sí misma problemática debido a que abarca una amplia heterogeneidad de sujetos y situaciones, no obstante, las condiciones que cuentan con mayor consenso en la caracterización de un pequeño productor son: la presencia definitoria del trabajo familiar en la unidad productiva y el acceso limitado a capital (Tsakoumagkos, 2008).

Se estima que en Argentina existen alrededor de 1500 productores de flores, de los cuales el 51% se localizan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desarrollando su actividad en aproximadamente 774 hectáreas. El partido de la Plata, concentra la mayor cantidad de cultivadores de flores del AMBA (64%), aunque es una actividad que se puede encontrar dispersa a lo largo del denominado cinturón verde bonaerense (CHFPBA, 2005).

Para el año 2001 se estimó un valor bruto anual de las ventas de la floricultura nacional de 284 millones de pesos, lo que lo ubicó por encima de rubros agrícolas como pera, naranja, sorgo, tabaco, entre otros (JICA, 2003)[2]. Tomando como referencia el *Estudio sobre la Caracterización de la Producción Florícola en la República de Argentina* (JICA - INTA, 2003)y la *Encuesta Floral del partido de la Plata* (EFLP) realizada en el año 2012, se pueden sintetizar algunos elementos característicos de la estructura productiva de la floricultura argentina: a) predomina una estructura de agricultura familiar; b) en promedio una unidad

[2] No se dispone de información estadística más actualizada relacionada con el valor de la producción y su participación en la economía nacional/regional. Si bien los mercados de flores en Argentina sistematizan la información respecto a los volúmenes comercializados a lo largo del tiempo, la misma no es de dominio público (Villanova*et al.,* 2013)

productiva florícola generalmente no supera las dos hectáreas de extensión; c) la floricultura es fuente generadora de empleos, ya que el sistema tecnológico utilizado requiere de importantes aportes de trabajo manual; d) la mano de obra combina el trabajo familiar con el de empleados transitorios, especialmente utilizados en labores de preparación del suelo y cosecha; e) el grado de adopción de tecnologías clave de producción[3] es heterogéneo; f) el principal destino de la producción es el mercado interno.

El origen de la floricultura en Argentina

Históricamente la floricultura en el país se desarrolló a principios del siglo XX, con la participación de diversas comunidades inmigrantes, particularmente la colectividad alemana[4] y japonesa (Morisigue *et al.*, 2012).

Según Gómez y Onaha (2008), la inmigración japonesa en Argentina puede analizarse siguiendo dos momentos: previo a la segunda guerra mundial y posterior, cada época con características particulares en cuanto a las vías migratorias y las características de la población migrante. La primer "oleada" de migrantes estuvo compuesta por migrantes libres que por vía indirecta llegaron en las primeras décadas del siglo XX. En esta época si bien, existió un tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los dos países, no se promovió la inmigración, sino que ésta correspondió a movimientos espontáneos y estuvo favorecida por la conformación de redes de información de las condiciones migratorias estableciéndose cadenas migratorias a partir de pioneros exitosos. El segundo momento migratorio postguerra, comprendió varios movimientos de población japonesa desde su país de origen, como de otros países latinoamericanos (Paraguay, República Dominicana, Bolivia) en donde se habían asentado en colonias agrícolas. En esta segunda etapa, el Estado japonés participó más activamente a través del Tratado de Migración Argentino Japonés (1961), en la planificación

[3] Por tecnologías clave de producción hago referencia a los desarrollos tecnológicos comúnmente usados dentro de la industria florícola mundial, tales como: invernadero (invernáculo); mejoramiento genético de variedades; regulación del fotoperiodo; fertirrigación; manejo poscosecha.

[4] Si bien este trabajo se centra en la inmigración japonesa por su rol en la conformación del nuevo instituto de investigaciones, no se puede ignorar la participación de otras colectividades de inmigrantes como la portuguesa (e.g. asentamientos de floricultores en Villa Elisa en los años 1940 y 1950. Borges, 2009), la italiana y la alemana en la configuración del sector floricultor nacional. Uno de los precursores en la floricultura nacional que aún permanece dentro de esta actividad, es la familia Wolf, inmigrantes alemanes asentados originalmente en Misiones, que se trasladaron a Buenos Aires (San Isidro) en 1927 para establecer un vivero y comercializar flores (dalias, gladiolos, margaritas y crisantemos) en el mercado de retiro.

y selección de migrantes, y también en la compra de terrenos para el establecimiento de colonias.

Los japoneses llegados en el primer movimiento migratorio, se concentraron en pequeñas actividades comerciales urbanas, especialmente tintorerías y cafeterías en Buenos Aires, mientras otros trabajaron en el servicio doméstico, como obreros y trabajadores portuarios (Tigner, 1967). Dentro de las actividades domésticas que realizaron muchos de los primeros japoneses migrantes, una tarea era la de jardinero. Este oficio podría pensarse como antecedente al desarrollo de la floricultura. A partir de las primeras oleadas migratorias a inicios del siglo XX se fue organizando la actividad florícola dentro del modo de vida del migrante japonés. Los inmigrantes que llegaban por llamado de familiares o amigos se instalaban con estos, trabajaban unos años hasta que aprendían el idioma, las costumbres, un oficio y se independizaban (Onaha, 2011). Alguna parte de la población japonesa que se dedicó a la floricultura, comenzó bajo una modalidad de trabajo similar a la mediería, suministrando mano de obra y participando en las utilidades de la producción con socios japoneses, para posteriormente conseguir su independencia económica.

Los primeros productores japoneses vendían las flores dentro de sus cultivos (Morisigue, 4 de abril de 2012) y hasta mediados de la década de 1920 no existía un mercado organizado en donde se comercializaran las flores cultivadas: los japoneses transportaban las flores recién cortadas en ferrocarril y recorrían las florerías de la Ciudad (Observatorio de Colectividades de Ciudad de Buenos Aires, s.f). Esta modalidad de venta de flores perduró algunos años, al cabo de los cuales los floristas ya tenían sus proveedores fijos los que concurrían con su mercadería a la estación de trenes de Retiro, dada la ubicación de sus cultivos en las proximidades de las líneas férreas que finalizan en dicha estación (Lorenzini, *et al.,* 1977).

En esta etapa, se comienzan a desarrollar una serie de instituciones que permiten superar la etapa previa de transacciones individuales. El primer mercado de flores de Buenos Aires fue el Mercado de Concentración de Flores S.A., fundado en 1933, conocido como el Mercado de Retiro (Villanova, *et al.,* 2013). “La conformación de este mercado surge de la iniciativa de un grupo de productores que, en respuesta a los inconvenientes que generaba la venta de flores al aire libre, decidió alquilar un local cerrado a fin de aumentar la estabilidad de las

operaciones. Hacia 1938, las ganancias de la sociedad permitieron la compra de un edificio en la calle Basavilbaso, también en el Barrio de Retiro (Villanova, *et al.*, 2013 p. 26)"[5].

De igual manera, dentro de la organización de estas primeras comunidades de floricultores se fueron conformando algunas asociaciones que les permitieron establecer y fortalecer vínculos identitarios, intercambiar información de su país de origen y actuar en sentido cooperativo para atender necesidades particulares no brindados por la sociedad local ni su país de origen (Gómez y Onaha, 2008). En este sentido se creó en 1940 la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF), conformada por treinta y dos floricultores de origen japonés[6], la cual hoy en día continúa siendo una organización de referencia para la floricultura, esencialmente por su participación en la comercialización de productos ornamentales. La configuración de estas primeras organizaciones (el mercado, la cooperativa) podría analizarse como una segunda etapa de institucionalización de la floricultura nacional, en la cual no hubo participación de políticas estatales, sino que correspondió a iniciativas colectivas de los primeros floricultores. Como se expondrá enseguida, un tercer "momento" de institucionalización de la floricultura tendrá lugar con la intervención directa de acciones realizadas desde organismos del estado japonés y argentino.

La creación de un centro de asistencia técnica para los floricultores japoneses

Las políticas de migración planificada de japoneses hacia américa Latina a inicios del siglo XX tuvo su éxito manifiesto a través del establecimiento de colonias que se dedicaban a actividades agrícolas o industriales y facilitados por el aparato administrativo del gobierno japonés como la Agencia de Cooperación Internacional del Japón JICA[7] (Japanese International Cooperation Agency, JICA) (Laborde Carranco, 2006). Esta agencia se

[5] El Mercado de Flores posteriormente se mudó en 1951 cerca al cementerio de la Chacarita, en la Avenida Corrientes al 4000. Desde el 2003 el mercado de flores se trasladó inicialmente Avellaneda y años más tarde se mudó al barrio de Barracas donde funciona en la actualidad.

[6]Puede referirse también a esta organización como la Cooperativa de Floricultores Nippar. En la actualidad las asociaciones cooperativas de floricultores son actores clave en la organización de la comercialización, en la difusión de los adelantos tecnológicos y en la capacitación de sus asociados (Nieto, 2011).

[7] Esta agencia se conformó en 1974, resultado de la transformación de la oficina de Servicios de Migración en el Exterior (Kangailjyu Jigyodan, KIJ) establecida en 1963, la cual a su vez es resultado de la fusión de dos organizaciones posguerra que impulsaron de manera activa la migración japonesa particularmente hacia latinoamérica como la Federación de las Asociaciones en el Exterior (Kaigai Kyokai Kabushiki) y la Asociación para la Promoción de la Migración en el Exterior (Kaigiljiyushinko Kabushiki Gaisha) que tenía como objetivo facilitar la colonización de los migrantes japoneses en el exterior, comprar tierras, construir caminos y prestar dinero a las colonias exitosas (Eidt, 1968).

constituyó como un referente de ayuda a las colonias japonesas creadas. El apoyo incluía becas para miembros de la comunidad en Universidades o Centros tecnológicos japoneses, así como el fomento a la creación de cooperativas y asociaciones.

A mediados de la década de 1970, la CAF en representación de los floricultores asentados en el Gran Buenos Aires, acudió a JICA en busca de una solución a una problemática que enfrentaban, relacionada con el marchitamiento de sus claveles. De acuerdo con reportes del JICA[8], el clavel en esa época era la flor más cultivada, de la cual dependía más de la mitad de los ingresos económicos de una familia floricultora.

En respuesta a esta solicitud, la agencia JICA contactó en 1976 a un investigador japonés de la Universidad de Okayama para que realizara un diagnóstico de la problemática. Este experto sugirió la capacitación a los productores en técnicas de cultivo, y también propuso instalar un centro experimental de floricultura.

Al año siguiente (1976), se estableció en predios pertenecientes a JICA en la localidad de Glew, el primer centro experimental en floricultura, el cual estuvo conformado por expertos enviados de Japón y funcionarios de la oficina de JICA en Argentina. Los primeros ensayos de este centro experimental se orientaron a estudiar la patología que causaba la marchitez del clavel y a realizar una clasificación botánica sistemática de las plantas que se estaban cultivando. A su vez, se realizaron ensayos de acumulación de sales en los subsuelos de los invernaderos de los productores, junto con ensayos sobre la fertilización del cultivo floral. Los resultados de los ensayos concluyeron que el marchitamiento del clavel era causado por un virus (*Fusarium* sp.) presente en los invernaderos, y que tal patología podía controlarse a través del suministro de material de siembra (plántulas) sano, junto con la desinfección de suelos. En 1979, la CAF instaló en un predio contiguo al centro experimental, una infraestructura destinada a la multiplicación y venta de plántulas sanas de clavel y en simultáneo se empezó a realizar la desinfección del suelo de los invernaderos.

Posteriormente en 1986, JICA incorporó como área temática a la fruticultura, abriendo un centro experimental en Baradero. Este hecho llevó a unificar la denominación entre las dos áreas experimentales, estableciéndose como *Centro Tecnológico Flori Fruti Hortícola* (Ceteffho). El trabajo del Ceteffho en el área florícola se centró en la introducción de nuevas variedades (Gyopsophilla, Lisianthus, Alstromelian, Delphinum), el análisis químico del agua

[8] La información de esta sección del documento fue tomada del archivo de memorias del Instituto de Floricultura INTA, así como de entrevista realizada a algunos de sus funcionarios.

de riego, preparación de la fertilización, técnicas de control de la floración basadas en recolección de datos de laboratorio, y estudios de suelos para flores de maceta. Se produjeron gran cantidad de manuales técnicos, en su mayoría escritos en japonés y algunos pocos traducidos al español.

La estructura organizativa de Ceteffho estaba compuesta por un área administrativa coordinada por funcionarios de JICA y un área operativa conformada por asistentes técnicos (cuatro ingenieros agrónomos nikkei[9] egresados de universidades argentinas), que se dividían según su especialidad entre las tres áreas temáticas del centro (flores, hortalizas y frutas) realizando ensayos (particularmente en "parcelas demostrativas"), y tareas de asesoramiento de cultivos. Además era frecuente la participación de expertos (investigadores universitarios, o miembros de empresas) traídos de Japón para que orientaran las actividades de experimentación, asistencia a cultivos y elaboración de manuales técnicos.

Incorporación al INTA Castelar

En diciembre de 1991 funcionarios del Ceteffho en Glew denunciaron un robo a sus instalaciones, lo cual despertó una sensación de inseguridad en las directivas de JICA que llevaron a decidir el cierre del centro. En respuesta a la parálisis de las actividades del Ceteffho, distintas agrupaciones de floricultores se asociaron para conformar el *Consejo de Investigación Agrícola Nikkei*, el cual mantuvo la interacción con el personal técnico de Ceteffho, logrando cubrir parcialmente las actividades de asistencia técnica.

Con el propósito de reabrir el Cettefho -posiblemente buscando condiciones más seguras- JICA se acercó al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA, para proponer un vínculo interinstitucional. En 1994 se firmó el primer convenio marco entre estas dos instituciones, en el cual se estipuló que el INTA cedía de forma gratuita cinco hectáreas dentro de Castelar por un periodo de diez años, y como contraparte JICA realizaría las inversiones y adecuaciones necesarias para reabrir las actividades de investigación agrícola y extensión que se llevaban en Ceteffho (*resolución Nº 379 de 1994*). La inversión de JICA fue de aproximadamente seis millones de dólares para la construcción de una infraestructura de laboratorios, oficinas e invernaderos, y para pagar las visitas de expertos provenientes de Japón y Brasil, dando continuidad a su programa habitual de trabajo.

[9]Nikkei es una denominación usada para referirse a los inmigrantes japoneses y su descendencia

Inicialmente, la dinámica de Ceteffho una vez instalado en Castelar, permaneció enfocada a la asistencia técnica de agricultores nikkei, sin embargo en paralelo a la construcción de la nueva infraestructura, se fueron dando algunos encuentros entre autoridades de JICA y de INTA con el propósito de trabajar un proyecto conjunto enmarcado dentro del *Convenio de Cooperación Técnica de Argentina y Japón*[10] (1979). Este proyecto conjunto firmado en 2001[11], tuvo como propósito utilizar el Ceteffho como una estrategia para promover el desarrollo de la floricultura en el país. En los términos de acuerdo del proyecto se justificó una necesidad de reforzar la asistencia técnica de un sector florícola compuesto por 1800 pequeños y medianos agricultores, particularmente de 1000 productores no japoneses, cuyas técnicas eran "menos sofistifcadas" Otro argumento que subyace en el acuerdo es que la productividad de la agricultura tradicional argentina -como la producción de trigo y lácteos- había decaído desde la mitad de 1990, y que por tanto el gobierno argentino alentaría a los pequeños y medianos agricultores a diversificarse en productos exportables no tradicionales, lo cual impactaría en la creación de empleos. De igual forma se justificó que la Argentina es uno de los sitios de origen de flores mundialmente reconocidas como la astromelia, y que esta potencialidad natural podría traducirse en el desarrollo de nuevas variedades exportables de ornamentales, que podrían obtenerse de la flora nativa.

Se estableció también que el área de horticultura de Ceteffho, no sería incorporada dentro del proyecto y por tanto, esta área de investigación sería clausurada a lo largo del periodo de entendimiento. De igual forma se dejó en claro, que una vez finalizara el plazo de ejecución del proyecto bilateral -en diciembre de 2004- JICA trasnferiría todas las capacidades instaladas en Castelar al INTA, debiendo vincular también al personal que se encontraba trabajando en Ceteffho.

[10] La cooperación técnica entre Argentina y Japón se inició en el año 1959, cuando Japón recibió al primer becario argentino, y se intensificó a partir de la firma del Convenio de Cooperación Técnica en 1979. La Agencia JICA funciona desde el año 1974 y gestiona las distintas modalidades de cooperación técnica. A saber: el programa de capacitación (en Japón y en otros países), el envío de expertos y voluntarios, los proyectos de cooperación técnica y los estudios para el desarrollo. Hasta fines del 2009, se recibieron en Japón un total de 2 897 becarios argentinos, se enviaron a la Argentina 1 178 expertos japoneses, 1 685 integrantes de misiones y 128 voluntarios senior. Las áreas de cooperación prioritarias en Argentina son reactivación Económica y preservación del medio ambiente (JICA, 2009).

[11] Previamente JICA e INTA habían realizado otros proyectos conjuntos: en la década del 70' trabajaron en mejoramiento genético de soja en la estación experimental Marcos Juárez de Córdoba; a finales de la década del 80' realizaron un proyecto en mejoramiento de arroz en las provincias de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fé; en 1993 en la provincia de Misiones cooperaron en un proyecto de aspectos sanitarios y manejo de cultivo de mandarina 'Okitsu' (Cipolla, 2009).

El objetivo de desarrollar nuevas variedades ornamentales a partir de la flora nativa, se materializó en un proyecto específico denominado *Proyecto de Desarrollo de la Floricultura* (PDF), el cual se enmarcó dentro del acuerdo de entendimiento bilateral y cuya implementación tuvo un rol fundamental en la orientación temática del resultante Instituto de Floricultura INTA. La ejecución del proyecto PDF fue posible por la interacción entre técnicos y expertos japoneses del Ceteffho y un grupo de investigadores del Instituto de Recursos Biológicos (IRB), del INTA[12]. En este proyecto bilateral, la parte japonesa dispuso continuar trayendo expertos japoneses para capacitar a la contraparte argentina en técnicas propias de floricultura (cultivo de tejidos, hibridación, inducción de mutaciones), mientras que del lado argentino se contribuyó con la identificación de zonas biogeográficas, y también con el expertise adquirido para realizar campañas de colecta del material vegetal.

En el año 2002, el Consejo Directivo del INTA aprobó la creación del Instituto de Floricultura (IF) en el complejo Castelar cuya misión quedó establecida en "promover el desarrollo de la floricultura en Argentina, con énfasis en la utilización de la flora nativa, a través de la generación de productos comerciales, técnicas de manejo de cultivos, multiplicación y transferencia de productos, procesos y conocimientos a la cadena de producción y comercialización" (*Resolución INTA Nº 206/2002*). El resultante instituto estuvo compuesto por algunos funcionarios de ex-Ceteffho[13] (particularmente los más afines a la temática florícola) e investigadores en formación provenientes del proyecto PDF.

Con la entrada en escena del INTA, aparece una nueva política de ampliar la extensión hacia más floricultores no pertenecientes a la colectividad japonesa, de esta manera, la relación de la comunidad japonesa con la expertise de la institución ya no es monopólica, y ya no es directa con la institución. Sin embargo, pudieron seguir manteniendo una relación activa con dicho expertise institucional mediante la permanencia de funcionarios pertenecientes a la comunidad (en particular de un técnico ex-Ceteffho responsable de la floricultura y de de un investigador en formación incorporado en el proyecto PDF), aunque de una manera particularista y en cierto modo informal.

[12] El IRB es una unidad de investigación perteneciente al Centro de Investigación en Recursos Naturales (CIRN), ubicada en Castelar y tiene como área temática central, la exploración, prospección y conservación de recursos fitogenéticos nacionales. Para el proyecto PDF se organizó previamente dentro del IRB un grupo de trabajo en recursos ornamentales.

[13] No todos las personas que estaban vinculadas a Ceteffho quisieron realizar el traspaso al INTA, especialmente los funcionarios administrativos, y de las especialidades técnicas distintas a la floricultura

El nuevo IF se organizó bajo tres líneas de investigación: a) desarrollo de germoplasma ornamental nativo (domesticación de especies nativas ornamentales; poliplidía aplicada al mejoramiento; hibridación interespecífica; caracterización molecular de clones selectos); b) manejo de cultivos (introducción y adaptación de especies y variedades; regulación de la floración; caracterización de sustratos; impacto ambiental); c) transferencia de tecnología y asistencia técnica (estudios de mercados, estudios de análisis de costos; caracterización del sector). Sin embargo la primera, la línea de desarrollo de nuevos variedades es la más dinámica en cuanto número de proyectos presentados y aprobados, y en cuanto al número de personas que la integran.

El desarrollo de la floricultura hasta este punto se debió a organismos extranjeros y solo al final ingresa al INTA. El estado argentino no tuvo una presencia activa en el sector[14]. Sin embargo, se podría afirmar que a partir de la conformación del nuevo Instituto de Floricultura, ha aumentado la participación del Estado argentino en el fomento del sector florícola. A partir del año 2006, se incluyó dentro de la planificación estratégica del INTA el área de la floricultura dentro del *Programa Nacional de Hortalizas, flores y Aromáticas*, esto implicó una avance en la asignación de proyectos y recursos para la investigación en el sector. Alrededor del año 2007, se organizó un programa de maestría en floricultura, por el Instituto de Floricultura del INTA y la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. En el año 2012, desde la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) como instrumento de política del Ministerio de Agricultura para la promoción de políticas sectoriales y de desarrollo territorial, se conformó el Clúster Florícola del AMBA y San Pedro como un espacio de confluencia institucional del gobierno, instituciones de ciencia y técnica y el sector productivo.

Comentarios finales

A lo largo de este trabajo se pudo analizar el proceso de institucionalización de la floricultura en Argentina, demarcando tres "momentos". Un periodo inicial caracterizado por acciones individuales de pioneros en el oficio de la floricultura, con una alta informalidad en las transacciones mercantiles de sus productos. Con la conformación de asociaciones cooperativas y la organización del mercado de flores, se logró una segunda etapa de

[14] No obstante, algunos reportes encontrados dentro de la memoria institucional del IF reportan que en la segunda mitad de la década de 1980, el Ministerio de Agricultura creó la Subcomisión de Flores y Plantas Ornamentales.

institucionalización del sector, caracterizada por las iniciativas colectivas de los productores, en ausencia de acciones del estado. Un tercer grado de institucionalización se identificó con la intervención de políticas estatales de la oficina de asuntos migratorios del gobierno de Japón, para el establecimiento del Ceteffho como organización de referencia en la asistencia técnica de los floricultores nikkei. La posterior incorporación de ésta estructura al INTA, posiblemente se debió a un cambio en la política de la promoción de la emigración del Gobierno de Japón y como estrategia del INTA para incorporar un área temática ausente en su acervo institucional. A partir de esta adhesión que resultó en la creación del nuevo Instituto de Floricultura, se independizó la institucionalización de la floricultura de la migración japonesa. Sería importante analizar, si éste hecho implicó cambios en los procesos productivos e innovativos de la floricultura, en la composición y estructura de la producción, así como en el manejo de los recursos productivos y en el acceso a tecnologías.

Literatura citada

Borges, M. J. 2009. Chains of Gold: PortugueseMigration to Argentina in TransatlanticPerspective. (Vol. 2). Brill.

Censo Hortiflorícola de Buenos Aires, 2005 (CHFBA 2005). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de la Provincia de Buenos Aires.

Cipolla, A. 2009. Introducción. Programas de cooperación técnica en Argentina: INTA. En: JICA (2009). Medio siglo de cooperación entre Argentina y Japón: A tres décadas de la firma del Convenio de Cooperación Técnica, su historia y evolución. 104 p.

Eidth, R.C. 1968. Japanese Agricultural Colonization: A New Attempt at Land Opening in Argentina. EconomicGeography, 44 (1) : 1-20

Encuesta Florícola del Partido de La Plata, 2012 (EFLP 2012). Ministerio de Economía. Subsecretaría de Coordinación Económica. Dirección Provincial de Estadística. Buenos Aires Provincia

Gómez, S. y Onaha, C. 2008. Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Migraciones 23: 207-235.

JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón) – INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). 2003. Estudio sobre la caracterización de la producción florícola en la República Argentina. 87 pp. Edic. INTEA (Innovaciones Tecnológicas Agropecuarias S.A.)

JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón), 2009. Medio siglo de cooperación entre Argentina y Japón: A tres décadas de la firma del Convenio de Cooperación Técnica, su historia y evolución. 104 p.

Laborde Carranco, A. La política migratoria japonesa y su impacto en América Latina. Migraciones Internacionales, 3 (3): 155-161

Lorenzini, H.; Curto de Casas, S.; Franzini de Mendiondo, E. 1977: La floricultura en la Argentina. La Plata. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. 24 p.

Morisigue, D.; Mata, D.; Facciuto, G.; Bullrich, L. 2012: Floricultura. Pasado y presente de la Floricultura Argentina. Instituto de Floricultura. INTA. Ediciones INTA. 36 p.

Morisigue, D. 2012. Los cambios en las flores. La Plata Hochi, el diario de la colectividad japonesa. Recuperado de

http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=331:los-cambios-en-las-flores&catid=61:comunidad&Itemid=73

Nieto, D. 2011. El sector florícola en el Partido de LaPlata: permanencia y continuidad de la actividad. Las estrategias de los productores. En Adriani et al comp. Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico. 1era Ed. Universidad Nacional de La Plata. Pp 173-194

Observatorio de Colectividades de Ciudad de Buenos Aires, *s.f.* Japonesa. Recuperado de: http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/observatorio/colectividades-japonesa

Onaha, C. 2011. Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo. Revista de Historia, Universidad Nacional del Comahue, 12: 82-96

Tigner, J.L. 1967. The Ryukyuans in Argentina. The Hispanic American Historical Review, 47 (2): 203-224

Tsakoumagkos, P. 2008. Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en la Argentina. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Umetani, S., Morisigue, D., Nakama, M., yInden, H. 1992. Ornamental horticulture in Argentina. In III International Symposium on Protected Cultivation in Mild Winter Climates 357 (pp. 83-94).

Villanova, I., Brieva, S., Ceveiro, R. 2013. Producción y comercialización de flores de corte en el AMBA. Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales Nº 13. 45 p.